



ESTUDIO

Epístolas Paulinas

I CORINTIOS

11

1ª Epístola a los Corintios

Capítulo 11

Atavío de las mujeres | 1 Corintios 11:1-16

Pablo elogia a la congregación por retener (*gr. kateco, asir fuertemente, mantener*) las instrucciones (*gr. paradosis, enseñanzas apostólicas dadas verbalmente o por escrito*; 2 Tesalonicenses 2:15. Traducido también "doctrina") que les había transmitido en días pasados. Lo que Pablo decreta es parte de la instrucción apostólica que es obligatoria para la congregación; 1 Corintios 11:16. Pero lo difícil es saber cuál es la instrucción apostólica *auténtica* que debió ser transmitida para todas las edades. Cualquiera que se compruebe que es auténtica debe ser aceptada; aquella cuya autenticidad no pueda comprobarse, debe ser rechazada; Apocalipsis 22:18. Las que están conservadas en la palabra escrita son las únicas que pueden ser así comprobadas. Un entendimiento apropiado de esta sección está basado en la comprensión de los principios de la creación y las costumbres de la sociedad de los corintios. Adán y Eva fueron creados como seres interdependientes (*con dependencia recíproca*; 1 Corintios 11:11); juntos representaban a la humanidad como un todo. El orden y la forma en que fueron creados revelan la gloria de Dios y el señorío de Cristo. Además, la mujer es la gloria del varón, debido a que fue creada como su compañera apropiada y dotada por la naturaleza para cumplir su papel.

La relación entre Dios como «Cabeza», y Cristo, como Hijo, nos es dada como un modelo para la relación entre el varón (esposo) y la mujer (esposa). Cuando la Biblia revela cómo el Padre y el Hijo se relacionan el uno con el otro, ello también nos dice algo acerca de la manera cómo los esposos y esposas debieran relacionarse entre sí.

- El esposo y la esposa deben compartir el amor mutuo
- El esposo y la esposa desempeñan *papeles* diferentes y cumplen *funciones* diferentes en el matrimonio
- Aun cuando tienen diferentes papeles, el esposo y la esposa son *iguales*; viven en *unidad*
- El esposo y la esposa se cuidan recíprocamente, y lo demuestran *compartiendo la vida y el ministerio, dándose atención mutua*
- Las esposas expresan amor para sus esposos por el hecho de compartir una voluntad y un propósito con ellos; por ejercer la autoridad confiada a ellos, con humildad y mansedumbre, no a través del enfrentamiento o la competencia; en una palabra, por mostrar *respeto* tanto en sus actitudes como en su conducta

A estas verdades sobre la naturaleza humana se suman costumbres sociales, como la del velo con que las mujeres se cubrían. El velo era una señal de identidad en la mujer (y lo sigue siendo con la connotación dada por Pablo en el versículo 15), no sólo como mujer, sino como mujer fiel que respetaba a su marido, pues a las mujeres infieles se les descubría la cabeza como señal de su infidelidad; Números 5:18, poniéndose de manifiesto su inmoralidad. Para una mujer era vergonzoso cortarse el cabello o raparse por ser eso una señal de infidelidad a su marido; 1 Corintios 11:6.

Pablo aquí reprueba la conducta indecorosa de las mujeres corintias tocante al modo de *vestir* que les convenía, pues ante todo debían manifestar estar sujetas a su esposo para no causarle afrenta, es decir, para no avergonzarle. El varón merece honra porque es cabeza de la mujer según el orden de la creación. La expresión cabeza del griego *kefale* se usa metafóricamente, de la autoridad o dirección de Dios en relación con Cristo, de Cristo en relación con los hombres

creyentes, del marido en relación con la esposa; 1 Corintios 11:3, de Cristo en relación con la iglesia; Efesios 1:22; 4:15; 5:23, Colosenses 1:18; 2:19, de Cristo en relación a los principados y potestades; Colosenses 2:10. Debido a que la mujer fue creada del hombre y para el hombre, esta obligada a usar un símbolo de su subordinación a su marido, siendo este símbolo el velo o cobertura (con la connotación dada por Pablo en el versículo 15), y esto por causa de los ángeles. Los ángeles están presentes cuando nos reunimos para adorar a Dios, los cuales se deleitan en la subordinación decorosa de las varias clases de adoradores de Dios en sus respectivos lugares. Los ángeles están en la misma relación con Dios, que lo está la mujer con el varón. El rostro de Dios está sin cubrir; los ángeles en su presencia están cubiertos; Isaías 6:2. El rostro del varón no se cubre; la mujer en presencia de él ha de estar cubierta.

Con todo el apóstol tiene cuidado de eliminar todo motivo para el menosprecio de la mujer. Su papel es subordinado en el orden de la creación, y esto debe indicarse por medio del uso del velo, pero en la práctica hombre y mujer son iguales e interdependientes. El hombre no puede ser independiente de la mujer, *porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer*; 1 Corintios 11:12. El uno necesita del otro, por lo que la verdadera autoridad viene de la mutua subordinación; Efesios 5:21-33.

Para completar la exposición acerca de este punto, el apóstol presenta otro punto. Pablo ha presentado el asunto desde el punto de vista de la autoridad divina y la creación natural. Ahora el apóstol apela al sentido común de los corintios cuando dice: Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?; 1 Corintios 11:13, es decir sin señal de autoridad; seguramente que los corintios juzgarían que no. Pablo aprovecha la ocasión para declarar que la naturaleza misma respecto a este asunto enseña que la mujer tiene una señal de autoridad natural, a saber, el cabello, el cual es descrito por Salomón de forma hermosa en los cantares de Salomón; Cantares 4:1; 7:5, estableciendo que la mujer *en lugar de (gr. anti, en lugar de, en vez de, en el puesto de, dando la idea de sustitución; Mateo 2:22; Lucas 11:11; Santiago 4:15) velo le es dado el cabello*. De este modo sustituye el apóstol el uso del velo artificial por el natural (el cabello) en la iglesia; 1 Corintios 11:15, pues este último cumple el fin de señal de autoridad en la mujer, estableciendo esta enseñanza como apostólica, dado que así se hacía en todas las iglesias.

Abusos en la cena del Señor | 1 Corintios 11:17-34

Aun cuando Pablo ha elogiado a los corintios por observar las instrucciones apostólicas anteriormente, no puede hacerlo ahora, al ordenarles que remedien los abusos cometidos en la cena del Señor. Cuando se reunían aparentemente no era *para lo mejor, sino para lo peor*. Las divisiones entre los miembros también se reflejan en estas reuniones (comp. 1 Corintios 1:10-12). Es sorprendente que Pablo, que está tan bien informado gracias a la familia de Cloé, esté informado sólo parcialmente sobre un tema por el cual él ve que hay un juicio inminente sobre algunos dentro de la congregación. La expresión *"y en parte lo creo"* puede traducirse también como *"creo los informes que he recibido de algunos"*. Sólo cuando surgen las divisiones se conoce a aquellos que tienen la aprobación de Dios, es decir, quienes son genuinos, literalmente *"los que pasan la prueba"*. En su segunda carta a los corintios el apóstol da una idea de que los genuinos son aquellos que han seguido las instrucciones de los apóstoles; 2 Corintios 2:9. Las divisiones separaban del resto a los que eran fieles a la palabra de Dios.

Otra razón por la que Pablo no puede aprobar la conducta de ellos es que cuando se reúnen, no es *la cena del Señor* la que están comiendo. Eso, indudablemente, fue una sorpresa para ellos, pero Pablo da razones por las cuales esto es así. La cena del Señor es el símbolo del sacrificio, el amor y la comunión fraternal, por lo que la falta de consideración hacia los demás, no esperando a los demás para compartir la comida era la causa de que los más desfavorecidos se

quedaran con hambre, y esto no representaba en absoluto el sacrificio, el amor y la comunión fraternal. En otros casos la falta de consideración por parte de algunos hacia esta clase de reunión les hizo embriagarse. En todo caso, los corintios habían tergiversado totalmente el significado de la comunión (cena). Había llegado a significar egoísmo, intemperancia e indiferencia hacia las necesidades de otros. Pablo señala específicamente tres errores cometidos por los corintios. Primero, habían cambiado un sacramento en una suerte de ocasión festiva. Si querían satisfacer su hambre o celebrar una comida festiva, debían hacerlo en otra ocasión. En segundo lugar, los corintios habían mostrado falta de reverencia y respeto por la iglesia (asamblea) de Dios. Hacer de la iglesia (asamblea) un lugar de fiesta "es degradarla, mirarla con altivez y, por ende, menospreciarla. Tercero, con su egoísmo, los miembros más pudientes avergonzaban y humillaban a los creyentes pobres. Pablo ciertamente no puede aprobar o elogiar esta inexcusable conducta. La razón por la que son culpables está claramente expuesta.

Para recordarles lo que es la cena del Señor, lo cual ya les había enseñado el apóstol recurre de nuevo a la instrucción del Señor. Recuerda las acciones y palabras del Señor Jesús *la noche en que fue entregado*. Ellos debían partir el pan en *memoria* de la muerte de Jesús. El partimiento del pan envuelve la repartición de el mismo, y reprueba la práctica de los corintios, de "tomar cada uno, antes que los demás, su propia cena". "Esto es mi cuerpo que por vosotros es **partido**"; 1 Corintios 11:24, **dado** en Lucas 22:19, debe entenderse en sentido figurado y analógico, el cuerpo literal no podía ser el sentido de la frase, como no lo era tampoco en Juan 6:54-56. También debían beber la copa *en memoria* del nuevo pacto que Jesús ratificó en su sangre; Hebreos 9:12. "Después de haber cenado", es decir, la cena pascual, indica la separación entre una comida (la pascual) y otra (el memorial). Fue después de haber cenado que la copa vino a ser, simbólicamente el elemento que ratificaba el nuevo pacto. La cena del Señor proclama *la muerte del Señor, hasta que él venga* por segunda vez; 1 Corintios 11:25. "Anunciar" es una expresión aplicable a cosas que deben ser conocidas, como vemos también respecto a la pascua; Éxodo 13:8. "Hasta que él venga" indica que una vez que Cristo este presente corporalmente ya no habrá más necesidad de símbolos que lo representen, por lo que debemos hacer uso de ellos hasta ese momento. Toda idea de un cambio milagroso en el pan o el fruto de la vid es contraria al relato bíblico. Pablo repite las palabras de Jesús para dar énfasis a sus acciones. Lo hace para marcar un contraste entre la acción desinteresada de Jesús al dar su vida por ellos y las acciones egoístas de los que crean divisiones en su cuerpo, la iglesia. Centra la atención en que no comparten la comida en la cena para mostrar cuán extremadamente generosa había sido hacia cada uno de ellos, personalmente, la acción de Jesús en la cruz. Se están comportando en esta forma tan egoísta, precisamente en la celebración recordatoria que Jesús instituyó la noche en que fue entregado, para que pudieran recordar su muerte. ¿No es una traición a aquel cuya cena están celebrando, el comportarse de esta manera?

A continuación el apóstol asevera que es posible comer el pan y beber la copa del Señor indignamente. El adverbio indignamente, *gr. anaxios*, se refiere a un equilibrio de pesas, de modo que significa "de valor desigual" o "inadecuadamente balanceado". La actitud de la persona en esto tiene que ser la adecuada al momento. La participación de manera ligera y frívola, sin reverencia y gratitud, o estando en pecado de alguna manera, hace que esta sea una participación indigna, inadecuada. Participar indignamente es ser culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. La palabra culpado, *gr. enochos*, significa estar expuesto a la acción penal de un hecho; aquí involucra la culpa de su muerte. En lugar de acercarse con una actitud errónea o pecadora, el creyente debiera acercarse con fe, y con la debida comprensión de todo lo que corresponde a una celebración tan solemne.

Antes de participar en este sacramento el apóstol invita al creyente a hacer un autoexamen de si mismo. Dado que podemos incurrir en una participación indigna, lo sensato es que examinemos antes nuestra actitud, acciones, motivos, no con el fin de ausentarnos de la mesa, sino con el fin

de poder participar dignamente, corrigiendo o reparando lo que hace que la participación sea indigna. Un cuadro de lo que el apóstol trata de plasmar en los corintios aquí, es el que nos presenta Jesús en el sermón del monte; Mateo 5:22,23. Una participación indigna, en la que no hacemos autoexamen, mueve al Señor a efectuar ese examen, en el que el castigo no va a faltar; 1 Corintios 11:31,32. Este castigo es aplicado según el apóstol en forma de enfermedad, debilidad, y muerte; aunque el fin del castigo es que no seamos condenados, pues por medio del castigo somos movidos a corregir lo que debiéramos haber corregido nosotros mismos sin dar lugar al castigo, el cual manifiesta que el Señor nos considera hijos y no bastardos; Hebreos 12:8.

La expresión *así que* marca la esencia de lo que los corintios son llamados a hacer. Cuando se reúnen, deben esperarse unos a otros, o compartir su comida, porque el verbo aquí puede significar una cosa o la otra. A aquellos que tienen tanta hambre que no pueden esperar, se les indica que coman *en su casa*. Esto significará que no se reunirán para lo peor, sino para lo mejor. Esto parece ser una medida interina, ya que Pablo promete tratar el asunto con más profundidad cuando llegue a Corinto.